

CAMPO VERSUS GOBIERNO: UNA GUERRA DE TRINCHERAS DISCURSIVA PENSADA EN TÉRMINOS DE ERNESTO LACLAU

Luciana Muscio

Universidad Nacional de La Plata / CONICET / INTA (Argentina)

lucianamuscio@yahoo.com

Resumen

El presente trabajo se propone abordar uno de los embates políticos más resonantes en los últimos tiempos: el conflicto del campo versus el Gobierno nacional. Con la intención de aportar al análisis de este desde una mirada propia de la teoría política, nos serviremos de las herramientas teóricas que nos brinda la teoría de Ernesto Laclau, para dar cuenta de los significantes puestos en juego, las luchas hegemónicas en torno a su definición y la acumulación de demandas que determinaron su dimensión.

Palabras clave: campo, gobierno, significantes, discurso, Laclau.

Introducción

Si quisiéramos explicar la realidad política de la Argentina actual, no podríamos evitar hablar del llamado “Conflicto del campo”. Ahora bien, dar cuenta de lo acontecido durante el período de marzo a julio de 2008 no es tarea sencilla. Es necesario aclarar que el recorte cronológico, el cual pudiera parecer arbitrario a los ojos de cualquier espectador interesado en la política argentina, es inevitable para un trabajo de estas características. Por ello se ha decidido establecer el límite en la reñida derogación por parte del Senado de las retenciones móviles.

Sin embargo, este trabajo se propone ir más allá de lo que implica un recorrido histórico de los acontecimientos. Entender las lógicas que subyacen a los hechos del momento requiere abordar el conflicto desde algún andamiaje teórico que nos permita ir más allá.

Para eso resulta útil servirnos de los elementos teóricos que nos proporciona la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. Ello implica abordar el conflicto desde un recorte particular, donde nos proponemos entender su dimensión hegemónica, tomando como actores principales a la llamada Mesa de Enlace con sus allegados, y al Gobierno nacional, haciendo eje en los discursos presidenciales. Ello no implica desconocer a otros sectores sociales, que si bien jugaron un papel subordinado en la disputa, plantearon su postura al respecto del conflicto y los significantes en juego.

El papel que los medios de comunicación tomaron en este enfrentamiento, quienes fueron actores fundamentales, implicaría un análisis que excede los límites de este trabajo. Similar es el caso de los intelectuales, cuya participación y toma de posición fue notable, generando una gran cantidad de producción al calor de los acontecimientos. Todos estos elementos, a pesar de que por nuestro recorte metodológico no son abordados directamente, denotan la dimensión que tuvo el enfrentamiento del “campo” con el Gobierno, dominando durante varios meses la escena política y social de la Argentina.

Pensando en términos de Laclau

Para este trabajo vamos a servirnos del pensamiento de Laclau de manera utilitaria. Con esto quiere dejarse en claro que no se intenta dar cuenta de la teoría completa de este autor, y mucho menos hacer una crítica de ella. El objetivo de este ensayo es abordar un conflicto social concreto, y para ello vamos a basarnos en la teoría del autor como una herramienta para entender la realidad política.

En primer lugar nos serviremos de un elemento central en su construcción de la teoría de la hegemonía: los significantes. Laclau postula que la sociedad es discurso, y a partir de allí construye su teoría de la hegemonía donde la función de los significantes flotantes, o vacíos, es fundamental. En palabras del autor “un primer enfoque operaría en el nivel de lo que podríamos denominar como articulación de ‘significantes flotantes’. Por ejemplo, un significante como ‘democracia’ es esencialmente ambiguo en razón de la amplitud de su circulación política: adquiere uno de sus posibles sentidos en la medida en que va *articulado* equivalentemente a ‘antifascismo’, y otro totalmente distinto si la equivalencia se establece con ‘anticomunismo’” (1). Ello se debe a que, como lo entiende el autor, existe una ruptura entre significado y significante, no hay un significado anclado para la categoría democracia. Se convierte en concepto cuando esta categoría es cargada de contenido, y es en esta operación donde se suceden las luchas y por tanto donde se juega la hegemonía. Volviendo a palabras de Laclau “hegemonizar un contenido equivaldría, por consiguiente, a *fijar* su significación en torno de un punto nodal. El campo de lo social podría ser visto así como una guerra de trincheras en la que diferentes proyectos políticos intentan articular en torno de sí mismos un mayor número de

significantes sociales” (2). Con estas palabras el autor nos permite visualizar los conflictos sociales en términos de luchas discursivas, como disputas por la hegemonía de ciertas categorías útiles a la lucha política.

También nos resultara útil su visión del surgimiento del populismo y la lógica de equivalencias y acumulación de demandas. Estos conceptos serán oportunamente desarrollados ya que su utilización requiere algunas aclaraciones.

Con esta batería de ideas vamos a analizar lo sucedido en la Argentina durante el enfrentamiento entre “el campo” y el Gobierno nacional, durante los meses de marzo a julio de 2008.

Campo versus Gobierno: más que un cruce de palabras

Si nos retrotrájeramos a los inicios del conflicto tendríamos que formular como puntapié inicial la implementación de las retenciones móviles aquel 11 de marzo de 2008. A cargo de una decisión del entonces ministro de Economía Martín Loustean, el Gobierno nacional decide implementar una suba en las retenciones a las exportaciones de granos, especialmente la soja, en función de los aumentos en los precios internacionales. Una explicación acabada de lo que esto significa en el marco de la situación actual del agro argentino nos llevaría un gran desarrollo. A los fines nuestros basta con decir que la medida afectaba a un importante número de agricultores que producen monocultivos para el mercado externo.

Ahora bien, los hechos acontecidos ante una medida económica de estas características seguramente no estaban contemplados por los ejecutores de la medida. Y es que el tono de la confrontación, las alianzas generadas y las medidas de fuerza implementadas, así como la reacción social frente a estas, fueron más allá de lo imaginado por cualquier observador aguzado.

Pero como este conflicto se presta para desviarse por múltiples caminos, y sin dejar de reconocer la riqueza y validez del pensamiento complejo, a los fines prácticos es necesario centrarnos en los significantes y significados puestos en juego.

En primer lugar vamos a referirnos al campo, presentado durante este conflicto como sujeto unívoco representado por cuatro entidades, por demás disímiles en su origen, que conforman la Mesa de Enlace; integrada por la Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederación Intercooperativa Agropecuaria (Coninagro), Federación Agraria Argentina (FAA) y Confederación Rural Argentina (CRA). Las cuatro entidades nuclean a grupos distintos, en algunos casos históricamente enfrentados, como es el caso de FAA y SRA. ¿Qué es lo que lleva entonces a la conformación de esta unión entre entidades tan disímiles? Desde lo macroeconómico podríamos analizarlo en términos del modelo imperante en el agro, que ha llevado a una concentración y homogenización de las producciones, entre otras cuestiones más complejas, pero siguiendo el pensamiento de Laclau es útil analizarlo desde la lógica de la acumulación de demandas.

En su libro *La Razón Populista* y escritos posteriores, Laclau desarrolla su teoría sobre el surgimiento del populismo y lo hace en términos de lógica de equivalencias y acumulación de demandas: “En el caso de la lógica de la equivalencia las cosas ocurren de modo diferente, y la base de su prevalencia debe encontrarse en la presencia de demandas que permanecen insatisfechas y entre las que comienza a establecerse una relación de solidaridad. [...] Todas ellas empiezan entonces a ser vistas como eslabones de una identidad popular común que está dada por la falla de su satisfacción individual, administrativa, dentro del sistema institucional existente. Esta pluralidad de demandas comienza entonces a plasmarse en símbolos comunes y, en un cierto momento, algunos líderes comienzan a interpelar a estas masas frustradas por fuera del sistema vigente y contra él. Éste es el momento en que el populismo emerge, asociando entre sí estas tres dimensiones: la equivalencia entre las demandas insatisfechas, la cristalización de todas ellas en torno de ciertos símbolos comunes y la emergencia de un líder cuya palabra encarna este proceso de identificación popular” (3). De más esta aclarar que el tinte ideológico de los representantes del agro se encuentra muy alejado del populismo, al que por el contrario desde ciertos sectores se suele tildar al Gobierno. Pero más allá de los posicionamientos ideológicos, la lógica del razonamiento de Laclau es útil para entender la unidad de sectores tan disímiles del campo frente a un enemigo común que en este caso se encarna en la figura del Gobierno, principalmente en la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y su marido ex presidente. Las intenciones de los líderes de la Mesa de Enlace, así como de ciertos sectores concentrados que participaron en la disputa, podrían ser analizadas desde lógicas muy distintas a la de acumulación de demandas, y ni que decir en términos populistas. Pero sí resulta aplicable a sectores más ligados a la FAA, pequeños y medianos productores, muchos dedicados a actividades distintas de la producción de granos, que se levantaron en este conflicto y canalizaron sus demandas históricas en su oposición al Gobierno. Si ello fue resultado de un error táctico del Gobierno es otro tema para analizar, pero en concreto muchos de los reclamos que se sumaron venían de sectores muy diversos que reclamaban una política agropecuaria largamente demandada, y fueron precisamente estos sectores quienes sostuvieron los cortes y las manifestaciones. A ellos también se sumaron sectores de las clases medias urbanas, que canalizaron sus demandas por las “formas” de la conducción política, más que económicas.

Así surgieron las consignas “todos con el campo”, “el campo somos todos” que inundaron la vía pública, apareciendo en diversos lugares como carteles en los autos, locales y banderas en las manifestaciones. El papel que jugaron los medios en esta

construcción no fue banal, siendo artifices fundamentales y necesarios en la creación de esta “opinión pública”.

Pero ¿ese es todo el campo?, ¿O existen otros “campos”? Distintas organizaciones campesinas, así como sectores intelectuales, no representados por la Mesa de Enlace y los movilizados, e históricamente subordinados, disputaron desde una posición de debilidad la definición de la categoría. Ejemplo de ello son las declaraciones de Red Puna que en su documento “No somos campo, somos tierra y territorio”, sostiene: “No estamos en las rutas, no formamos parte del reclamo por bajar las retenciones, porque no son el motivo de nuestras angustias y nuestros problemas. Porque antes de disputar mayores márgenes de ganancias, todavía hoy continuamos reclamando por el acceso a los derechos básicos elementales como la tierra, el agua...” (4).

También el MOCASE se pronunció en este sentido: “El doble discurso de los dirigentes de la FAA los ha llevado a un callejón sin salida. Sus prácticas reproducen el modelo de saqueo y contaminación tanto de la tierra, los territorios, como así también de su mentirosa pretensión de representar las luchas más genuinas de los movimientos campesinos en Argentina” (5).

Al igual que el Movimiento Campesino de Córdoba: “Los piquetes del desconcierto hablan de campesinos de 4x4, pequeños productores de 300 hectáreas de soja y de un campo que no es campo” (6).

Estas son algunas muestras de las disputas en torno a la categoría “campo” y las luchas discursivas que se sucedieron en relación con su definición.

Pero estas luchas en torno a los significantes, y en definitiva por forjar la construcción de una identidad, no se sucedieron sólo en los sectores del “campo”. Un actor principal en esta disputa fue el Gobierno nacional.

Si bien fueron varios los voceros representantes, vamos a limitarnos a los discursos presidenciales, ya que ellos determinaron en muchos aspectos el ritmo del conflicto.

Dentro de las categorías más disputadas hallamos la representación del pueblo. Un recurso muy utilizado en los discursos presidenciales fue la reafirmación de una imagen de Gobierno nacional y popular. Atribuyéndose su representación, marcó un quiebre en términos de un “nosotros y ellos”, presentando el conflicto en términos de lucha de intereses y distribución del ingreso: “Creo que en lo que nosotros pudimos ver, en estos días, hemos visto la transformación tan importante, que ha tenido la Argentina, desde el año 2003, a la fecha. Recuerdo esa Argentina de los años 2003, 2002, 2001; miles de argentinos en piquetes, cortando calles, rutas porque les faltaba trabajo, porque hacía años que habían perdido su trabajo o, tal vez, en el 2001, porque se habían apropiado de los depósitos de pequeños ahorristas de la clase media. Eran los piquetes, como digo yo, de la miseria y la tragedia de los argentinos.

Este último fin de semana largo nos tocó ver la contracara, lo que yo denomino los piquetes de la abundancia, los piquetes de los sectores de mayor rentabilidad” (7).

La contraposición entre el “pueblo” y la oligarquía o aristocracia terrateniente también fue un recurso habitual en la construcción de una identidad nacional-popular:

“Francisco Netri, asesinado, en 1916, por un sicario, dicen de la aristocracia del campo, la historia. Por eso, hay que recordar las historias completas. Y este Gobierno popular, este Gobierno que me enorgullezco de encabezar, este Gobierno popular siempre va a contemplar los intereses de los pequeños productores, que no le quepa duda a nadie” (8).

Aunque no fue el Gobierno nacional el único en arrogarse la representación del “pueblo”. Desde los voceros de la Mesa de Enlace la apelación fue continua, y fue uno de sus ejes la recurrencia a “los pueblos”, presentando la idea de un interior unificado y opuesto a la soberbia de un Gobierno central que desconoce los intereses y las necesidades de los argentinos: “Esto no se limita, como dice el ministerio de Economía (Martín Lousteau) a los dirigentes del campo ni a los mismos productores: son los pueblos que ven amenazada su propia subsistencia” (9).

Por su parte Alfredo De Angelis, quien aun no siendo parte de la Mesa de Enlace fue uno de los voceros más mediáticos del conflicto, confrontaba los dichos de la Presidenta, disputándole claramente la representación del pueblo y socavando los pilares de la identidad que desde el Gobierno se intentaba forjar: “Las cuatro entidades están unidas con el pueblo. La ciudad sabe que si le va mal al campo le va mal al pueblo. Queremos una vida digna señora Presidenta, y usted gobierna para un sector muy chiquito” (10).

El tono del enfrentamiento y la disputa por hegemonizar ciertas categorías fue notable durante los meses más álgidos del conflicto. Uno de los caballos de batalla más utilizados por la Presidenta para defender su legitimidad y construir poder fue la categoría democracia. En función de ella hubo una gran puesta en escena, saturada de contenido, que afianzó la lógica binaria en la que se venía sucediendo el conflicto. Momentos centrales en esa construcción fueron el “Discurso en Homenaje a las víctimas del bombardeo a Plaza de Mayo” del 17/6/08 y el “Acto por la Democracia en Plaza de Mayo” del 18/6/08. Ambos hechos implicaron la puesta en juego de símbolos cargados de contenido, como “la plaza”, y la democracia fue presentada como equivalencia del “antigolpismo”. Era la representación de la democracia encarnada en el Gobierno versus las entidades del campo, desestabilizadoras del orden institucional.

Así, el homenaje a las víctimas del bombardeo a Plaza de Mayo en 1955, apelando además a la identidad peronista, inicia su transmisión televisiva con fuertes imágenes del bombardeo, víctimas y aviones del ejército sobrevolando la plaza. Lo que se sucede es un fuerte discurso, donde se hace referencia a las responsabilidades civiles en los golpes militares: "...Sería fácil únicamente pensar que fueron militares los que bombardearon la plaza, de hecho lo fueron, obviamente, conducían los aviones, pero nunca en la historia reciente de nuestro país los golpes de Estado solamente han tenido protagonistas militares, eso no es cierto, es una reducción. Es tal vez encontrar un fantástico chivo emisario, las Fuerzas Armadas Argentinas, que permítanme decirlo, más allá de las responsabilidades que les han cabido, siempre han sido utilizadas como mascarón de proa en la historia reciente, para interrumpir procesos democráticos".

Además se establece un paralelismo entre los hechos del pasado y la actualidad al sostener: "Todos ustedes saben los días que corren. Hubo un señor que alguna vez dijo: la historia siempre se repite, primero como tragedia y después como comedia. Yo quiero en nombre de estas cosas anunciarles hoy que esta medida de las retenciones móviles que tanto revuelo ha causado a un sector que hace 90 días corta rutas, impide que otros argentinos transiten libremente con su trabajo; quiero darle a esa decisión que tomé con las facultades que me concede la Ley, más contenido democrático y más institucionalidad aún".

Al día siguiente de este acto el Gobierno convoca a un "Acto por la democracia en Plaza de Mayo". Las alusiones se continúan en un tono más virulento, ya no es un mensaje a todos los argentinos en sus casas sino una recreación del pueblo, un pueblo immaculado, al que la mandataria se dirige directamente, recreando la ilusión de un diálogo directo con esas masas, que son las masas peronistas. Delante de una plaza movilizada, cargada de militantes y banderas de apoyo se genera el marco para la contienda con esos "otros", que atentan contra la democracia y los intereses del pueblo: "Cuando vine aquí el 1º de abril, a hablar con todos ustedes, yo creía que realmente estaba ante la batalla por la redistribución del ingreso porque, tal vez, quienes tenían que resignar una pequeña parte de su renta extraordinaria disputaban y discutían; creía –les juro sinceramente– que estaba ante esa batalla, la de la redistribución del ingreso, la de la lucha de los intereses naturales en toda democracia donde hay conflicto social. Pero luego, cuando comenzaron a pasar los días y yo veía que desde un sector de la sociedad, desde una corporación, cuatro personas a las que nadie votó, a las que nadie eligió, se reunían, deliberaban, decidían y comunicaban al resto de los argentinos quién podía andar por las rutas del país y quién no, me di cuenta que estaba ante otra situación muy diferente (Aplausos).

¿Por qué? Sin insultos ni agravios, el pueblo no insulta ni agravia. Me di cuenta, entonces, que estaba ante otro escenario, ante otro cuestionamiento, ya no era retenciones sí o retenciones no, ya no eran intereses, se estaba socavando, se estaba interfiriendo en la misma construcción democrática, esa que nos dice que son los representantes del pueblo, elegidos en elecciones libres, democráticas y sin proscripciones, los que deciden, deliberan y ejecutan (Aplausos). Esa es la Argentina democrática, la de la Constitución, la de las instituciones, la de los poderes del Estado, legal y constitucionalmente establecidos. Pero cuando además empecé a ver a algunos que parecían colarse entre esos reclamos, y que ya no cuestionaban ni las retenciones ni nada, simplemente nos insultaban por haber reinstalado la vigencia de los derechos humanos en la Argentina, el escenario fue completo y total (Aplausos).

Las respuestas de los referentes del campo se concentraron en su defensa, acusando al Gobierno nacional de demonización. Sirviéndose de símbolos como Darwina Gallichio, madre y abuela de Plaza de Mayo que asistió a los actos de apoyo al campo, quien fue presentada como una muestra de democracia, acompañando a la aseveración de "no somos golpistas".

Otro de los símbolos históricos a los que recurrieron los dirigentes del campo para defender el carácter popular de la protesta fue el Grito de Alcorta de 1912. El que se trató de una revuelta de los arrendatarios con consignas socialistas en reclamo por la explotación a la que eran sometidos por los propietarios de las tierras. Por cuestiones de espacio no vamos a extendernos más en este hecho, vasta con decir que se recurrió a un hito histórico, fundador de la Federación Agraria Argentina, para resignificarlo e intentar transformar el actual conflicto en un "Nuevo Grito de Alcorta".

A modo de conclusión

Hasta aquí hemos analizado los significantes "campo", "pueblo", "democracia", y podríamos continuar con otros como "patria", "trabajo". La lista puede ser extensa, ya que si este conflicto se caracterizó por su virulencia, ésta no se manifestó sólo en los cortes de ruta. Actores indispensables en esta guerra de trincheras fueron los medios de comunicación, que sirvieron de tarima, así como también fueron partícipes directos en la disputa. Los resultados de la contienda son conocidos, un Gobierno que a pesar de los esfuerzos retóricos no pudo mantener su hegemonía. Lejos quedaron los altos porcentajes de apoyo que había alcanzado en las elecciones presidenciales. Su contraparte será la consolidación de un conjunto contrahegemónico, integrado por dirigentes rurales y políticos opositores, que tendrá dificultades para mantener su unidad a medida que se desdibuja el enemigo y se vean en la necesidad de llegar a acuerdos internos.

Notas

1. Laclau, Ernesto, *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires. 1993; p. 44.
2. Laclau, 1993; op. cit., p. 45.
3. Laclau, "Consideraciones sobre el populismo latinoamericano". Cuaderno del Cendes, v. 23 n. 62, Caracas. 2006; p. 57.
4. Cotarelo, María Celia (Coord.) Informe de Coyuntura marzo-abril de 2008, Documento de trabajo N° 48. OSAL. CLACSO, 2008; p. 229.
5. Comunicado "Algunas memorias ante las protestas del 'campo argentino'" MOCASE Vía Campesina. Marzo 2008.
6. Comunicado "La negación del campo profundo y la ciudad marginada" Movimiento Campesino de Córdoba, 20/3/08.
7. Discurso de Cristina Fernández en el acto de firma de convenios entre AySA y municipios bonaerenses, 25/3/08.
8. Palabras de la Presidenta en el encuentro en Parque Norte, 27/3/08.
9. Fuente: Infocampo, 20/3/08.
10. Fuente: Diario *La Nación*, "Otra jornada a puro tractorazo", 14/5/08.

Bibliografía

- Borón Atilio, "Burgués sí, pero, ¿reformista?". En Diario *Página12*, Buenos Aires, Argentina (29/4/08).
- Cotarelo, María Celia (Coord.) Informe de Coyuntura marzo-abril de 2008, Documento de trabajo N° 48. OSAL. FLACSO.
- Grüner Eduardo, "Qué clase(s) de lucha es la lucha del "campo"?. En Diario *Página12*, Buenos Aires, Argentina (16/4/08).
- Laclau, Ernesto (1985) "Tesis acerca de la Forma Hegemónica de la Política", en *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*. J. Labastida Martín Del Campo (comp.). Siglo XXI, México.
- Laclau, Ernesto (1993) *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Laclau Ernesto, (2006) "Consideraciones sobre el populismo latinoamericano". Cuaderno del Cendes, v. 23 n. 62, Caracas.
- Laclau Ernesto (2006) "La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana". En Revista *Nueva Sociedad*, N° 205.
- Sidicaro Ricardo, "Las fichas en el nuevo tablero". En Diario *Página 12*, Buenos Aires, Argentina (19/7/08).

Fuentes

- Documento "No somos campo, somos tierra y territorio" Red Puna, Movimiento Nacional Campesino Indígena. En OSAL, Año IX N° 24, octubre 2008.
- Comunicado "Algunas memorias ante las protestas del 'campo argentino'" MOCASE Vía Campesina. Marzo 2008. En <http://www.ecoportel.net/content/view/full/77224>
- Comunicado "La negación del campo profundo y la ciudad marginada" Movimiento Campesino de Córdoba, 20/3/08. En <http://www.ecoportel.net/content/view/full/77224>
- Discursos presidenciales (marzo-julio 2008). En <http://www.casarosada.gov.ar>
- Diario *Clarín* (marzo-julio 2008).
- Diario *La Nación* (marzo-julio 2008).
- Diario *Página12* (marzo-julio2008).
- www.infocampo.com.ar

LUCIANA MUSCIO

Nació en la ciudad de La Plata en 1980. Es graduada de la licenciatura en Sociología de la UNLP, y actualmente cursa la carrera de maestría y doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Es becaria de doctorado de CONICET con tema de investigación vinculado al campo de la sociología rural. Colabora en el Proyecto de investigación para la Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar en las regiones NEA, NOA y Pampeana del INTA, como parte del equipo del IPAF Región Pampeana.